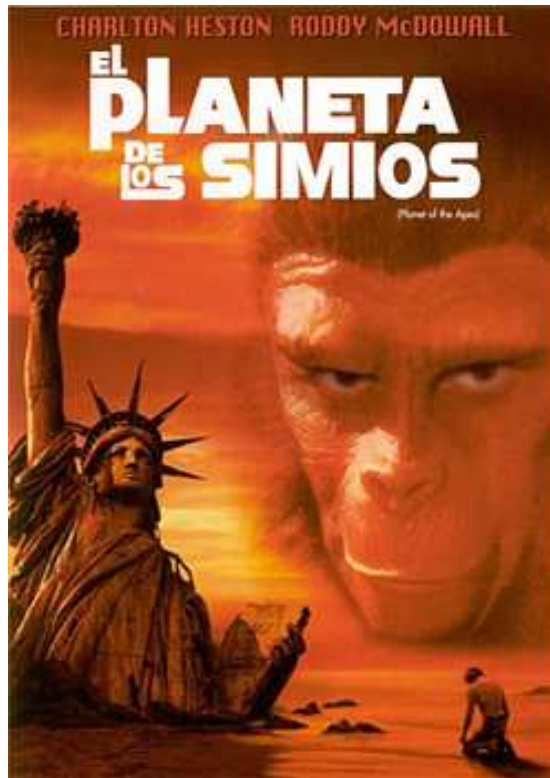


EL PLANETA DE LOS SIMIOS (1968), DE FRANKLIN J. SCHAFFNER, CUARENTA AÑOS DESPUÉS

BEATRIZ PINILLA

“We should all be concerned about the future because we will have to spend the rest of our lives there”
(Charles Franklin Kettering: *Seed for Thought*)



INTRODUCCIÓN

El año 1968 fue inolvidable para aquellos que lo recuerdan. Seguramente, al decir esa fecha, el mayo francés viene a la mente de la mayoría... Sin embargo, 1968, fue un año de cambio en casi todos los ámbitos.

El 5 de enero, en Checoslovaquia comenzaba la *Primavera de Praga*, el 31 de enero, soldados del Viet-cong atacaban la embajada americana en Saigón (Vietnam) a lo que, el 16 de marzo, las tropas estadounidenses contestaban con la *masacre de My Lay*. El 4 de abril, Martin Luther King es asesinado y el 6 de junio, moría Robert F. Kennedy y el 2 de octubre, en Méjico se produce la *matanza de estudiantes de Tlatelolco*.

Al hablar de cine, *2001: Una Odisea del espacio* de Kubrick ocupará el pensamiento de todos, pero a finales de marzo de ese año, ve la luz, la que hoy se ha convertido en un clásico de su género: *El Planeta de los Simios*. Su trama, responde perfectamente a las inquietudes y realidades que el mundo occidental vivía en aquellos años. La guerra fría, el miedo, el evolucionismo, la rebeldía... combinados en 112 minutos de acción futurista.

He decidido incluir en este apartado la sinopsis tanto de la novela de 1963, como de la película de 1968, por las siguientes razones: la proximidad temporal entre las dos

concepciones del tema (cinco años de diferencia) y por que el autor de la novela es el asesor de guión de la película.

I. LA NOVELA: **Pierre Boulle**, 1963 (Título original: *La Planète des Singes*)

La novela se inicia cuando dos millonarios ociosos (Jinn y Phyllis), pasean por una nave espacial y encuentran una botella que contiene un extraño manuscrito. Éste, guarda un secreto del año 2.500. De esta forma, comienza la “historia dentro de la historia” con la verdadera explicación de *El Planeta de los Simios*.

Hacia el año 2.500, tres hombres (Ulises Mérou, Arturo Levain y el profesor Antelle) viajaron desde el planeta Tierra hacia otro planeta. Cuando aterrizan en él, se encuentran con que, los humanos son primitivos: andan desnudos y viven como animales en los bosques. Sin embargo ha surgido o evolucionado una raza superior que domina el planeta: los simios. En una cacería estos matan a Levain y capturan a Ulises y Antelle, que son llevados a la ciudad simia, separados y sometidos a diferentes experimentos por parte de “simios-científicos” (similar al trato que les damos hoy a los animales, considerando los simios a los humanos como seres inferiores, sin conciencia, sin sentimientos, sin capacidad intelectual...).

Tras largos debates políticos, Ulises consigue hacer comprender al grupo de científicos que él no es un animal que se mueve por instintos, sino que es un ser con lenguaje e inteligencia que ha venido de otro planeta¹.

Después de esta primera parte, Ulises es adoptado por dos simios-científicos: Zira y Cornelius para ser estudiado. A partir de ese momento, se integra en la sociedad simia hasta vivir como uno de ellos.

Pero las cosas se complican: por una parte, Zira y Cornelius descubren que hace 10.000 años hubo una civilización humana que dominó Soror, pero que luego entró en decadencia y fue remplazada por la cultura simia; la otra razón es el temor de los simios ante el embarazo de una humana (Nova), cuyo hijo lo será también de Ulises, ya que con esta unión podrían surgir otros seres humanos tan inteligentes como el protagonista, que podrían volver a dominar a los simios.

El final, recuerda la tesis del poeta Mallarmé: "Todo existe para ir a parar a las páginas de un libro". Por que la novela culmina cuando Jinn y Phyllis terminan de leer el manuscrito de Mérou. Toda la historia humana con sus grandezas y pequeñeces, con su bondad y su maldad, con sus alegrías y desventuras, sólo ha servido para llenar ese manuscrito y nada más. Parece muy triste, pero al final de la novela Boulle nos lleva a concluir que todos los dolores y logros humanos sólo servirán para transformarse en literatura (esta tristeza debería matizarse señalando que, al fin y al cabo, en eso han concluido todos los afanes humanos; cada uno de nosotros quizá sólo está destinado a ser recordado alguna vez en algún texto). En resumen, no somos nadie.

II. LA PELÍCULA: **Franklin J. Schaffner**, 1968 (Título original: *Planet of the Apes*)

En el siglo XX, un grupo de astronautas de los Estados Unidos de América viaja al espacio, pero el lapso temporal les hace llegar al año 3.978 y aterrizan, por un problema

¹ “En su arrogancia, el hombre piensa que es una obra sublime, digna de la interposición de una deidad” Darwin (En Ridley, Matt 2005:24, *¿Qué nos hace humanos?*). A lo largo de los siglos, uno de los debates más antiguos ha sido el de *nature-nurture*, es decir, la naturaleza instintiva del hombre (defendida por los universalistas) frente al ambiente y el entorno como determinantes de lo que somos. En la década de los sesenta, el debate lo protagonizarían: Lorenz y Lehrman. Lorenz fue el “vencedor” del debate. Su idea era el innatismo total, es decir, que la naturaleza se impone en las especies. Así, lo que nos hace humanos, lo que nos hace ser lo que somos, es algo que nosotros no controlamos, el hombre es inteligente por naturaleza, es superior al resto de los seres por naturaleza... pero, como se desarrolló en ese momento en ciencia y como después muestra la película, el hombre es violento por naturaleza.

técnico, en un planeta árido y desértico que contrasta con el lugar paradisíaco en el que se desarrollará el resto de la acción.

En ese planeta, los simios han evolucionado hasta hacer florecer una civilización que nos los presenta vestidos, con religión, capacidad de abstracción, lenguaje... Los escasos *homo sapiens sapiens* que habitan el planeta, viven como bestias degradadas que no han desarrollado cultura alguna. Éstos, son utilizados como material de laboratorio o cacería por los chimpancés-científicos y en general por la sociedad simia. Taylor (Charlton Heston), el comandante de la astronave es atrapado, junto a sus compañeros en una de las cacerías y destinado a la investigación² debido a su carácter especial.

Comienza aquí la historia de Taylor, que se convierte en objeto de estudio de Cornelius (Roddy Mc Dowall) y Zira (Kim Hunter), matrimonio de científicos que mantiene teorías bastante heréticas respecto a la doctrina simia; por ejemplo, creen en las capacidades cognitivas de los humanos. La idea dominante en el grupo, sin embargo, es la de considerar a los humanos como meras bestias, animales irracionales carentes de cultura y de habla, autómatas sin conciencia y por tanto, sin ética. Es por eso que la llegada de Taylor los inquieta; porque no es un ejemplar como los demás: pronuncia palabras, con lenguaje articulado, piensa... Esta serie de anomalías compromete las ideas generales de la mayoría de científicos “oficiales”, como las del Dr Zaius (Maurice Evans), jefe del equipo. Él sabe que su misión es precisamente ocultar lo que sabe para no romper el orden establecido y la *pax socialis* de su civilización. Las teorías fijistas de la sociedad simia quedarían amparadas por una revelación supranacional de “lo alto”, que quedó escrita en “Las Leyendas de los Antepasados”.

² Las investigaciones científicas que se realizaban incipientemente en este periodo han influido seguramente la imagen que el autor nos ofrece. Ya desde que Darwin elaboró su teoría de la evolución humana (e incluso antes) se venían realizando experimentos médicos y sociales con chimpancés. Estos experimentos, de manera indirecta acercaban el chimpancé al hombre, pero lo alejaban lo suficiente como para hacerlo humanizable. Entre las corrientes pacifistas y naturalistas que se desarrollarían en este periodo, no faltaron las voces que salieron en defensa de los derechos de los animales y de su libertad. Sin embargo, la Declaración Universal de los derechos Humanos, no se promulgó y aprobó por la UNESCO hasta el 15 de octubre de 1978. En la década de los 60, se practicarían ya algunos de los primeros trasplantes de babuinos y chimpancés a humanos. Adriaan Kortlandt, uno de los impulsores del Proyecto Gran Simio, escribía: “En mayo de 1960 había tenido la suerte de ser el primer ser humano que observó a los chimpancés de cerca en su ambiente natural. No eran las criaturas sucias y neuróticas que había conocido en zoológicos y laboratorios. No eran animales, ni tampoco humanos, sino almas misteriosas con piel de animal.” Destaca asimismo, el artículo de A.L. Bryan “The essential Morphological basis for Human Culture” escrito en 1963.

Sin embargo, la idea de la defensa de los derechos de los animales no era nueva, eran conocidos referentes de este movimiento iniciado en los 60, la pionera organización para la prevención de la crueldad de los animales (RSPCA *Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals*), fundada en la Inglaterra victoriana en 1824 por Arthur Broome. Los mismos ingleses habían decretado dos años antes la primera ley (“Ley Martin”) sobre el maltrato al ganado. Hacia finales del siglo XIX, el incipiente darwinismo ofrecerá, además de las dos obras cumbre del pensamiento evolucionista *El Origen de las Especies* 1859 y *El Origen del Hombre*, 1871, uno de los debates más controvertidos en el que destaca la frase del “Bulldog de Darwin” Sir Alfred Russell Wallace afirmando ante XXXX que prefería descender del mono antes que de él.



Fotograma del film de Schaffner

Cornelius y Zira, creen que los simios no formarían una especie separada de los demás animales según un corte tajante y discontinuista, sino que habrían emergido por evolución de organismos inferiores más primitivos. Crean una cadena evolutiva, de forma que los seres humanos serían algo así como los primos hermanos de los simios. Serían unos parientes cercanos, sensibles, capaces de sentir dolor, con ideas éticas y a los que no se puede tratar como meras máquinas. Con Taylor, Zira y Aurelio hacen real su teoría, proponiendo a Taylor como el eslabón perdido entre simios y humanos. A este eslabón le llaman *Arqueopteryx*.

Gracias a la relación de Taylor con los científicos, éste accede a la historia de *El Planeta de los Simios*: la anterior civilización humana dominante quedó casi destruida por un cataclismo bélico, tras el que los humanos sufrieron un proceso de involución (Cornelius lleva unas excavaciones de humanos en una cueva de la costa), que los redujo a la condición de bestias y, a su vez, los simios pudieron evolucionar hasta convertirse en una especie triunfadora en la competencia evolutiva, capaces de la razón y de dominar el mundo (incluso a los primitivos *homo sapiens*).

Taylor y los científicos ingenian un plan de fuga para, en primer lugar conseguir escapar de la condena a muerte de la que está acusado por alterar el orden público (al igual que lo están Zira y Aurelio por herejía) y en segundo lugar para intentar volver a su planeta originario. Aparece la humana autóctona, Nova, que, como en la novela, se transformará en la compañera de Taylor. Sin embargo, aquí, en la película, no surge el dilema del embarazo y la descendencia de los humanos.



El popular beso entre humano y simio de la película original

A partir de la “huida” a caballo, comienza la idea apocalíptica y desoladora de la película. Taylor descubre desconsolado que nunca salió de la tierra y que en su ausencia, hubo una guerra que lo destruyó todo, quedando tan sólo, pequeños vestigios (como una pequeña parte de la Estatua de la Libertad³) de lo que un día fue la dominación del hombre sobre la Tierra. *El Planeta de los Simios* es en realidad su planeta, el planeta humano. La imagen final de la película, es tan impactante como la imagen del símbolo americano semi-enterrado en la arena de la playa. Es la imagen de la estrella vespertina, Venus.



Fotograma de la escena final del film

³ Nótese la alegoría en la Estatua de la Libertad. Libertad como símbolo, metáfora y como deseo, ahora hundido en el océano. Es además, el símbolo americano por excelencia, en especial, en este momento contra “el enemigo”, el comunismo dictatorial de Rusia. Recuérdese que estamos en plena guerra fría entre las dos potencias.

III. LOS AUTORES DEL FILM

Franklin J. Schaffner (Tokio, Japón, 1920-Santa Mónica, California, 1989)

Franklin James Schaffner, hijo de misionero se educó en Japón y se trasladó en 1936 a los Estados Unidos (Pennsylvania). Se graduó en Arte en la universidad de Franklin & Marshall.



Franklin James Schaffner

Es uno de los directores de la edad dorada de la TV norteamericana, esto, le reportó ingresos suficientes para desarrollar su carrera cinematográfica como director, guionista y productor. Durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en la Marina y se licenció como teniente de navío gracias a sus acciones en China y África.

Se inició como asistente en noticiarios de actualidad de *The March of Time* y llegó a dirigir 150 programas y series. Más tarde entró en la CBS-TV donde en poco tiempo llegó a realizador y adquirió una merecida fama por sus puestas en escena de obras de éxito como *Twelve Angry Men*, por la que fue premiado en 1955 y *The Caine Mutiny Court Martial de Reginald Rose*, que Sidney Lumet llevó al cine en 1957. En 1960 fue aclamado por la producción de *Advise and Consent en Broadway*. Por esta época, Schaffner ya se había convertido en uno de los mejores realizadores del momento (calificativo que corroboran los cuatro premios Emmy).

Su carrera cinematográfica comienza en 1963, con *The Stripper*, basada en la obra teatral de William Inge. En 1964, dirige *The Best Man*, una adaptación de una obra de Gore Vidal que refleja las interioridades y las intrigas de la política electoral norteamericana (discursos televisados del presidente Kennedy).

Destaca en su producción cierta continuidad temática reveladora de su constante interés por los universos y las épocas de ruptura: en 1965 *The War Lord*, evoca, en un contexto medieval, el mismo conflicto entre civilización y barbarie que en 1968 en *Planet of the Apes* y que dos años más tarde, reaparece en *Patton*.

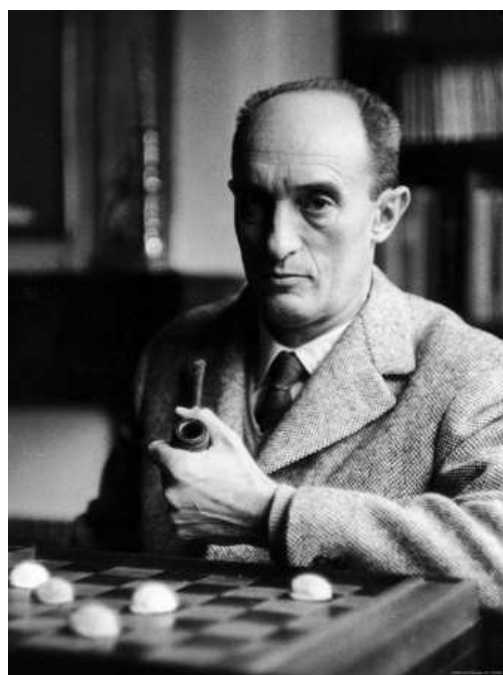
En 1968 dirige su mayor éxito comercial: *El Planeta de los Simios (The Planet of the Apes, 1968)*. Después se volcó al género de acción y realizó flims como *Patton* (1970) y *Papillon* (1973) entre otros, caracterizados todos ellos por su especial cuidado respecto a la exactitud de los decorados y vestuario.

Filmografía (como director): *The Stripper*, 1963; *The War Lord*, 1965; *The Double Man*, 1967; *Planet of the Apes*, 1968; *Patton*, 1970; *Papillon*, 1973; *Islands in the Stream*, 1977; *The Boys from Brazil*, 1978; *Sphinx*, 1980; *Yes, Giorgio*, 1982; *Lionheart*, 1987; *Welcome Home*, 1989.

Como actor: *Behind the Planet of the Apes*, 1998. Como productor: *Papillon*, 1973.

Pierre Boulle (Avigno, Francia, 1912-París, 1994).

La vida de Pierre Francois Marie-Louis Boulle fue una sucesión de aventuras, como dice en la solapa de la última edición española de "*El puente sobre el río Kwai*" (Ed. Celeste, 2001), "sólo cuando la muerte se le presentó como único futuro, Boulle decidió dedicarse a la literatura". Ahora bien, puso tanto empeño en la nueva empresa que, aunque de vocación tardía, fue un escritor prolífico y aplaudido desde sus primeras publicaciones.



Pierre Boulle

Estudió ingeniería en la Escuela Superior de París, sin embargo, su instinto le llamó a la aventura y en 1936 llegó como plantador de caucho a Malasia. Tres años después se trasladó a Indochina donde le sorprendió el estallido de la Segunda Guerra Mundial, viéndose obligado a alistarse en el ejército francés de aquel país asiático. En 1942 los japoneses le hicieron prisionero en un campo de trabajos forzados del que escapó dos años más tarde, llevándose consigo el argumento de su segunda novela.

Otra vez en Francia, tras la liberación nazi en 1944 y con 39 años comenzó a escribir "*El sacrilegio malayo*", obra de inspiración asiática, que aparece en 1951. El éxito le llegó un año después, con su primer *best-seller*, *Le pont de la riviere Kwai* (1952), que ocasionó el film *El puente sobre el río River Kwai*, dirigido por David Lean, y que ganó dos Oscars. Lo narrado en ella son las tribulaciones de una tropa de soldados ingleses, prisioneros de los japoneses que son obligados a construir un puente de gran valor estratégico, que unirá por ferrocarril el golfo de Bengala con Bangkok y Singapur. Las desdichas de los británicos oscilarán entre el absurdo sentido del deber -próximo a la traición- y las duras condiciones del cautiverio.

Aunque la temática asiática fué una constante en su producción, que se prolongó en títulos como *Le Bourreau*, 1954, que incluye una fábula filosófica a la manera de Voltaire; *Un métier de seigneur*, 1960 o *En las fuentes del Kwai*, 1966, comenzó a cultivar el género de

la ciencia-ficción con novelas como $E=mc^2$, 1957, una nueva ironía, en esta ocasión sobre el torbellino social e intelectual al que se ve arrastrado el hombre moderno y en 1963, su obra maestra, *La planete des singes* (en la que participó adaptando la novela original al guión en 1968). Su trayectoria literaria continuó, pero nunca volvió a conseguir los niveles de reconocimiento que ya había conseguido; destacan: *Oídos en la jungla*, 1972 *Las virtudes del infierno*, 1974 y la sátira ecologista *El buen Leviatán*, 1978.

IV. CONTEXTO DE REALIZACIÓN DEL FILM

El Planeta de los Simios, calificado de melodrama por Shatnoff en 1968⁴, se inscribe en un contexto filmográfico determinado por un entorno socio-histórico concreto y por una tendencia filosófica especial. Analizaré en este punto los tres contextos, para llegar a entender el sentido de la película.

Contexto cinematográfico

El film de 1968, "*El Planeta de los Simios*", abrió el camino a un género de películas que, hasta el momento, nunca había sido visto en Hollywood: la ciencia-ficción futurista. A pesar de que esta producción cinematográfica tenía la suerte de contar con grandes figuras del cine como Charlton Heston, Roddy MacDowall, Kim Hunter y Maurice Evans, fueron los impresionantes efectos especiales los que realmente ayudaron a dar vida al relato del escritor francés.

La primera versión se estrenó originalmente, el 8 de febrero de 1968, en Nueva York y tuvo una excelente acogida por parte del público. Esto permitió a la compañía productora, 20th Century Fox, generar unas ganancias de 34 millones (con un costo de 6 millones)⁵, convirtiéndose en uno de los films más exitosos y rentables de la década y pasando a ser un icono dentro del género de la ciencia-ficción.

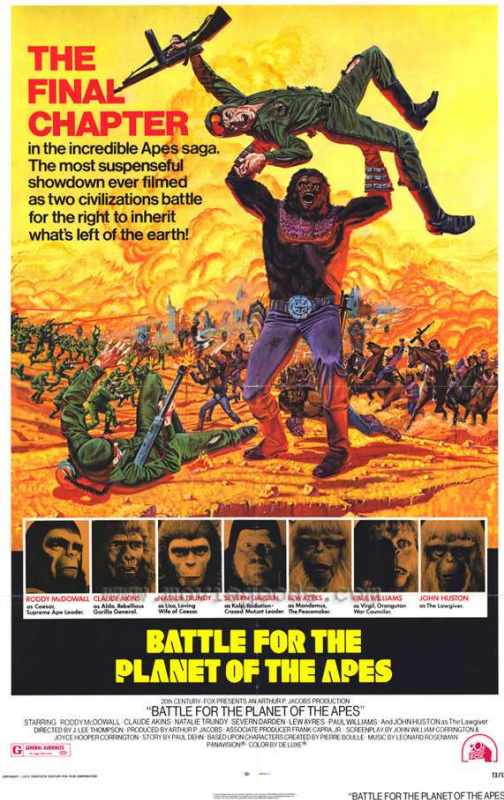
También batió el récord de la semana en las salas de Los Angeles, al superar la venta de entradas en los primeros cinco días de exhibición. Tuvo dos nominaciones en la entrega de los Premios Oscar del año 68 (Diseño de Vestuario y Mejor Banda Sonora) y aunque no ganó en estas categorías, el film fue homenajeado con un Premio Honorario al Sobresaliente Maquillaje⁶, para John Chambers.

Como consecuencia de su éxito, Fox financió y produjo una saga cinematográfica con cuatro films más, que en conjunto reportaron unos 82 millones al estudio ("*Beneath the Planet of The Apes*" -1970; "*Escape from the Planet of the Apes*" - 1971; "*Conquest of the Planet of the Apes*" - 1972; "*Battle for the Planet of the Apes*" - 1973).

⁴ SHATNOFF, J. (1968) "A Gorilla to remember", *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. P. 56

⁵ Millones de dólares.

⁶ Esta categoría no se instituyó en los premios Oscar hasta el año 81 (desde entonces se ha entregado regularmente hasta la fecha -excepto en 1983).



Después de los films, la Fox produjo una serie de televisión para el público juvenil de 14 capítulos de 48 minutos cada uno que fueron difundidos por la CBS los sábados por la mañana entre septiembre y diciembre de 1974 (el n° 13 nunca salió). A partir de estos episodios se crearon cinco películas para la televisión que fueron emitidas al año siguiente.

Paralelamente *Marvel Comics* sacó una revista con caricaturas de "*El Planeta de los Simios*" que estuvo en circulación entre 1974 y 1977 en Estados Unidos y el Reino Unido.

Otros productos que formaron parte del fenómeno del film de los simios fueron máscaras, camisetas... y la banda sonora nominada a los Oscars.

Sin embargo y pese a lo que puede parecer después de leer este "currículum", el film, fue muy duramente criticado en un primer momento, aunque más tarde se convirtió en un alegato antibélico y naturista siendo, como anteriormente he dicho, un hito del cine clásico de ciencia- ficción por el impacto de la historia, el inesperado final desolador, los maravillosos efectos especiales (recreación de los simios) y la categoría y excepcional representación de los actores (un maravilloso Charlton Heston, ya conocido por las películas de *Los Diez Mandamientos* y *Ben-Hur*.) que se convirtieron en inolvidables.

Cronología de la realización de la película

1963: Se publica *La Planete des Singes* (Monkey Planet) de Pierre Boulle.

1964: Arthur P. Jacobs leyó el libro de Boulle y comenzó a trabajar en la producción del film con Mort Abrahams. Blake Edwards se unió al equipo para dirigir el film para la *Warner Bros*. El estudio estimó que la cinta costaría unos 10 millones y nadie en Hollywood ni en Europa quería correr el riesgo con una idea tan poco creíble como un planeta de simios parlantes. Finalmente Edwards se retiró y el proyecto fue rechazado una y otra vez durante años.

5 de junio de 1965: Charlton Heston escribe en su diario de vida que está entusiasmado con la idea de un film que le presenta Arthur Jacobs, inspirado en la novela de Pierre Boulle.

7 de marzo de 1966: Charlton Heston y Edward G. Robinson ensayan para una prueba de cámara que se realizaría el día siguiente. Heston escribe en su diario que "*estoy un poco arrepentido de haberme comprometido (con la prueba de cámara) en un film que no se ha aprobado aún, pero ya me comprometí. (Entonces a callar y a hacerlo)*".

8 de marzo de 1966: Después de la prueba, el actor Edward G. Robinson se retira del proyecto afirmando que no tendría salud para soportar las sesiones de maquillaje durante el rodaje. En la filmación de la película lo reemplaza Maurice Evans.

21 de mayo de 1967: Primer día de rodaje en Arizona.

8 de febrero de 1968: Estreno de Planet of the Apes (*El Planeta de los Simios*) en Nueva York.

2 de abril de 1968: En los primeros cinco días en cartelera, la película batió el récord de la semana en Los Ángeles.

30 de septiembre de 1968: Dick Zanuck le pidió a Charlton Heston que participase en una segunda parte puesto que consideraba que la saga no podía continuar sin el protagonista de la primera. Aunque Heston entendía el punto de vista empresarial de Zanuck, consideraba que, como actor, no había posibilidad de hacer una segunda parte. En 1978, Charlton Heston escribió el siguiente comentario sobre la realización de una segunda parte: "*La única historia que podías contar ya se había contado; cualquier cosa posterior sólo serían aventuras entre los monos*". Finalmente el actor ofreció aparecer en la secuencia inicial del film para que lo mataran pronto; en cambio le propusieron desaparecer en la secuencia inicial para ser matado al final.

EVOLUCIÓN CINEMATOGRAFICA DE LA CIENCIA FICCIÓN

Interesa señalar que los restos de la estatua neoyorquina, no cumplen la función visual atribuida por Susan Sontag, en 1984, al cine de ciencia ficción; esto es, la producción de imágenes de la catástrofe moderna. Tales vistas, habituales en el cine de los años 50, focalizaban el instante del desastre, el preciso momento en que el rayo alienígena desintegraba el Empire State o el dragón radiactivo pisoteaba un Tokio de cartón piedra. Sin embargo, a finales de los años 60, la mirada cinematográfica se dirige a una fase muy posterior, cuando el polvo de la explosión se ha asentado y, por la acción del envejecimiento, los escombros acceden al status de ruinas. Nos hallamos entonces ante un campo visual inédito: el de la "basura del desastre".

Históricamente, las estatuas han tenido por cometido mantener vivo el pasado en el presente. Por el contrario, el monumento de *El Planeta de los Simios* sirve para devolvernos a un presente pasado⁷. Las topografías ruinosas fomentan la aparición de una arqueología del futuro que encuentra su objeto en la Zona (los territorios prohibidos que salpican la geografía del porvenir y guardan los restos de nuestras ciudades, el recordatorio de un proceso civilizatorio brutalmente interrumpido por un impulso suicida).

"*La humanidad en peligro*" (1953), de Gordon Douglas, es considerada como una de las películas clásicas de la ciencia ficción, en parte por la sólida explicación científica de las características de las hormigas gigantes, bichos que mutaron desde su estado normal a causa de las radiaciones atómicas, en parte por que el eje narrativo posee una contundencia convincente.

⁷ Lo comprobamos en *Terminator* (J. Cameron, 1984): el futuro donde comienza la acción semeja una chatarrería infinita; y el presente en el que aterrizan los viajeros procedentes de ese mañana es un basural de desechos metálicos de Los Angeles. El círculo temporal se cierra: por mediación de la chatarra, residuo típico del maquinismo, el hoy y el mañana se comunican y homologan en una obsolescencia común.

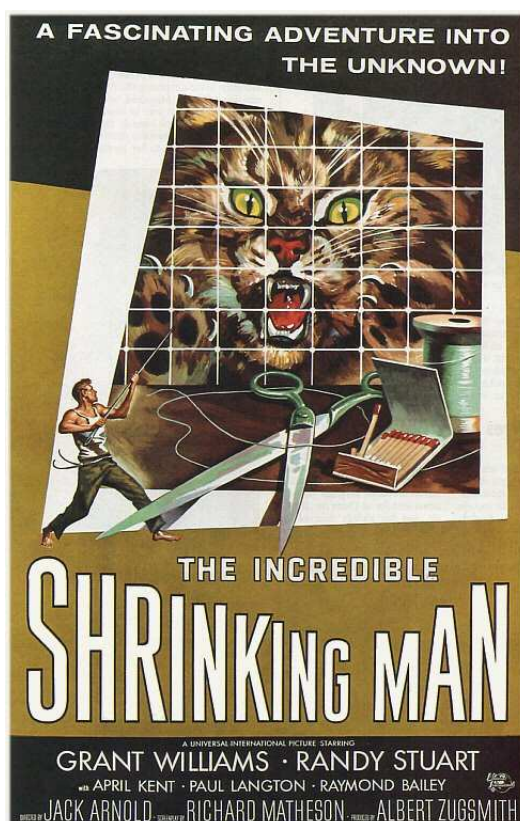
La amenaza, por primera vez, no proviene del espacio exterior; se halla en las entrañas de la tierra (al igual que ocurre en *El Planeta de los Simios*, donde la amenaza, son los propios humanos, la degeneración y la guerra), en espera del momento propicio para atacar al hombre, que ha alterado las condiciones naturales del planeta al manipular energías que no sabe controlar. Inaugura uno de los motivos de la ciencia ficción: la rebelión de la naturaleza. Igualmente, “*Tarántula*” (1954), de Jack Arnold, sigue esta línea. Es el científico quien, en busca de fama, manipula la naturaleza volviéndola en su contra.

Con “*El planeta prohibido*” (1956), de Fred McLeod Wilcox, el cine de ciencia ficción sufre un impulso novedoso, sobre todo a causa de los efectos especiales, el cinemascopio y el technicolor. El alto presupuesto de la producción hacía suponer indebidamente que se dejarían atrás los escenarios de cartón y los monstruos forrados de hule y escamas.

Veintiún integrantes de la expedición de rescate del Crucero Planetas Unidos C-57-D, se ven forzados a descender en un planeta habitado por el Dr. Morbius y su hija. Los celos del científico, ante el peligro de perder a su bella y única acompañante, se expresan a través del poder de su mente, en un monstruo invisible que es mantenido a raya mediante una barrera eléctrica colocada alrededor de la nave. Estos efectos, el robot Robby y las minifaldas de Alta, quien por cierto nunca ha visto un terrícola, por sí solos le dan un alto colorido al film.

Tras este recorrido, no cabe duda que los años cincuenta son para la ciencia ficción la década de la paranoia y de los miedos. La amenaza que llega del espacio exterior o del interior mismo de la Tierra, en forma de mutaciones o monstruos, no es sino la advertencia de que algo, el Otro, puede perturbar el sueño americano. Por ello, a los mitos clásicos que se retomarán una y otra vez (“*Frankenstein*” y “*Drácula*”, ambas realizadas por Terence Fisher en 1957), se les sumará el cine de catástrofes apocalípticas, por el miedo a la guerra nuclear y a las mutaciones de la naturaleza misma como en “*The Day the World Ended*”, (1957) de Roger Corman, en “*El escorpión negro*” (1957), de Edward Ludwig, en “*Coloso*” (1957), de Bert I. Gordon, y, sobre todo, en uno de los mayores logros de este período, “*El hombre increíble*” (1957), de Jack Arnold; uno de los directores más interesantes del reino de lo fantástico, que dirigió en el corto espacio de seis años (1953-1958), un total de quince películas y, entre éstas, nada menos que siete títulos significativos inscritos en el territorio de la ciencia ficción y del cine fantástico. Éste será también el primer contacto de Richard Matheson, uno de los escritores más sobresalientes de ciencia ficción de la época, con la industria cinematográfica.

El hombre increíble: Scott, afectado por una extraña nube que lo envuelve, mientras se encuentra en un yate de vacaciones con su esposa, inicia un proceso de reducción de tamaño hasta perderse en el polvo microscópico del jardín de su casa. Independientemente de los perfiles metafísicos de la historia, es reconocida la habilidad de Arnold para aprovechar los catorce decorados de tamaños distintos construidos ex profeso para el rodaje, así como la precisión narrativa para graduar los síntomas que expresa la progresiva reducción de Scott.



“*El último día*” (1959), de Stanley Kramer, tipifica el miedo a la bomba. Después de la guerra nuclear, sólo Australia ha permanecido por un tiempo limitado fuera del alcance de la radiación. La tripulación de un submarino recorre medio planeta en búsqueda del origen de una señal intermitente proveniente de San Francisco: alguien de seguro ha sobrevivido y renace la esperanza de que, por algún extraño motivo, la radiación no ha afectado a quien o quienes envían la señal. Pero toda esperanza se derrumba cuando se descubre que la señal es producto de una botella que al mecerse por el viento acciona el mecanismo de un emisor de señales: la humanidad no tiene salvación.

Pánico, año zero (1962), de Ray Milland; *Point limite* (1964), de Sidney Lumet; *Dr. Strangelove o cómo aprender a despreocuparse y amar la bomba* (1964), de Stanley Kubrick; *Fahrenheit 451* (1966), de François Truffaut.

La obra de Kubrick sobresale por su estética y narrativas impecables, así como por la danza de los hongos nucleares que inundan la pantalla al final.

Al mismo tiempo, en el cine de horror, Terence Fisher continúa filmando las secuencias de *Frankenstein: La venganza de Frankenstein* (1960) y *Frankenstein: creó a la mujer* (1967).

1968 es la frontera que divide la ciencia ficción en dos grandes períodos. El primero, que se remonta a su origen mismo. Está marcado por la falta de autenticidad, por sus escenarios y maquetas de cartón y por la obviedad de sus actores disfrazados de monstruos; pero también por los

grandes logros de la imaginación, al encontrar soluciones visuales novedosas. El segundo, se inicia con la era de la alta tecnología y de los maquillajes perfeccionistas. Es el año en que irrumpe la primera película de una larga serie, *El Planeta de los Simios*, de Franklin J. Schaffner, cuya principal estrella es el maquillador John Chambers, quien sorprende con la convincente caracterización de los simios (también creador de las orejas de Mr. Spock). Es, también, el año de otro gran impacto en el cine de ciencia ficción *2001: Una*

odisea del espacio, de Stanley Kubrick. Por primera vez se coloca al servicio del cine toda la tecnología espacial de la Nasa, las imágenes de la Tierra, la Luna y del cosmos que han captado las naves y los astronautas en sus viajes al espacio exterior, y también por primera ocasión participa la computadora en los efectos especiales.

Quedaron atrás los años de la ciencia ficción artesanal, no convincente, y se perfila un nuevo período que abre un campo ilimitado al género. Sin embargo, continúa atado al modelo narrativo de mente anglosajona, el del perseguido-perseguidor, típico del western y del cine de horror, género que en ese mismo año se lanza en una dinámica paranoica con *La noche de los muertos vivientes*, de George A. Romero. Durante décadas, la película de Kubrick permanecerá insuperable, como un ejemplo de la mezcla sorprendente de este modelo narrativo y el clásico del viaje.

Pareciera que la llegada del hombre a la Luna, en julio de 1969, no hubiera despertado otros niveles a la imaginación, ni arrojado a un lado los temores de la época. Es el caso de *THX1138* (1969), de Georges Lucas, y de *Le cerveau d'acier* (1970), de Joseph Sargent. El primero es la pesadilla de un mundo sin color, donde la tecnología está al servicio de la locura y la opresión. En el segundo, Colossus, un ordenador autónomo, responsable de la defensa americana, impone, con su gemelo soviético, una paz dictatorial e inhumana al planeta. Con esta temática pesimista, cuyo rezo es que el hombre no tiene salvación, se encuentran *La Naranja mecánica* (1971), de Stanley Kubrick, en la que la herencia de Pavlov y de Skinner, se manifiesta en el sometimiento de la conducta humana a una sociedad autoritaria. En *Soleil Vert* (1973), de Richard Fleischer, que es una de las premoniciones más impresionantes de la época, en ella se contempla un planeta Tierra colapsado por la sobrepoblación y contaminación extremas, la fauna y la flora extinguidas, los humanos no funcionales (porque protestan o por seniles) son convertidos en galletas que alimentarán a toda la humanidad hambrienta. En *Westworld* (1974), de Michael Crichton, los robots que recrean diversas épocas en un parque de diversiones, se niegan a "morir" y comienzan a matar a la clientela: un robot (magníficamente caracterizado por Yul Brynner), se levanta de la "muerte" para perseguir sin tregua a un asustado turista, y dar un giro en intensidad al modelo narrativo perseguido-perseguidor, cuyas claves serán copiadas por el cine de las dos décadas posteriores, hasta su alter ego con *Terminator*.



En cuanto a la temática biológica, la película podría encontrar sus antecedentes en *El libro de la selva*, escrito por Rudyard Kipling en 1894 y llevado a la gran pantalla por Disney el 18 de octubre de 1967 (un año antes de que se estrenara *El Planeta de los Simios*). En la animación, el rey Louis, un orangután, canta a Mowgli, el protagonista humano criado en la selva por unos lobos “Quiero ser como tú”, ofreciéndole la permanencia en la selva a cambio de que le explicara el secreto que, según él, contenía el fundamento de la humanidad: el control del fuego.⁸

Unos años antes, en 1914, sale a la luz la novela de Edgar Rice Burroughs *Tarzán de los monos*, pero no fue hasta el año 1932, que Johnny Weismuller lo llevó a la gran pantalla. En la película, un niño nace en la selva el día en que una especie de antropoide ataca la cabaña en la que vivía un noble matrimonio inglés. Al cabo de un tiempo la madre muere. Por la puerta de la cabaña entra el gran mono Kerchak, seguido por todos los suyos. Tras él se encuentra Kala, que lleva en brazos el cadáver de su cachorro recién muerto. Mientras el macho acaba con la vida del aristócrata inglés, la mona siente el instinto maternal por la criatura que observa viva y hambrienta y, abandonando el despojo ya fallecido, se hace cargo del cachorro de hombre. Y así, amamantándose en el peludo pecho de una mona, nace a la leyenda la legendaria figura de Tarzán de los Monos⁹.

Un año después, en 1915, Fran Kafka había publicado *Informe para una academia*¹⁰. En el cuento, Kafka narra, en forma de monólogo, el proceso a través del cual, un hombre pasa de ser un mono a un ser humano mediante la instrucción. El punto culminante de su humanización es el habla, el lenguaje articulado (al igual que sucede en *El Planeta de los Simios*)¹¹.

CONTEXTO HISTÓRICO

La Segunda Guerra Mundial tuvo fuertes repercusiones sociales y mentales. Dejando de lado (no por menos importante) el genocidio y el fascismo, aparece un arma letal: la bomba atómica.

Acabada la guerra, el mundo se divide en dos grandes bloques que intentan crear su imperio en base a dos concepciones socio-económicas: el comunismo y la democracia occidental capitalista.

Al final de los años cincuenta, Estados Unidos ha llegado al esplendor de su desarrollo económico y de su expansión militar y tecnológica a escala mundial. El refrigerador, la televisión¹² y toda clase de aparatos electrodomésticos “Made in U.S.A” se vuelven necesarios en todos los hogares de la aldea global. Nunca ningún país había logrado insertar su cultura tan dentro de otros territorios y pueblos. El sueño americano se vuelve el modelo a imitar.

⁸ Destaco brevemente las reminiscencias de la mitología romana de Rómulo y Remo y la base humana de un elemento no-biológico, como es el control del fuego. En torno a este argumento, sería interesante analizar la película: *En busca del fuego* (1981, Jean-Jacques Annaud).

⁹ Es interesante la humanización de los sentimientos de la simio en su doble vertiente: por ocuparse del “cachorro” humano por una parte y por no haber abandonado a su hijo muerto todavía (actitud que después se ha constatado que ocurre entre los chimpancés y otros antropoides).

¹⁰ Kafka, Frank. *Informe para una academia* Traducción: José Rafael Hernández Arias. Editorial Valdemar. Madrid, 2000.

¹¹ [M]i instructor [...] no se enojaba conmigo, pues aceptaba que, desde el mismo bando, ambos luchábamos contra la condición simiesca, y que era a mí a quien le tocaba la peor parte. [...] En cambio, como no podía hacer otra cosa, como algo me empujaba a ello, como los sentidos me hervían, por todo ello, en fin, empecé a gritar: “¡Hola!”, con voz humana. Ese grito me hizo irrumpir de un salto en la comunidad de los hombres, y su eco: “¡Escuchen, habla!” lo sentí como un beso en mi sudoroso cuerpo (Kafka, 1999: 1158-1159).

¹² “Los costes de producción estaban aumentando prodigiosamente, al mismo tiempo que el mercado disminuía a causa de la televisión” en “100 Películas sobre Historia Contemporánea” de J. M. Caparrós Lera.

La confrontación militar directa entre las grandes potencias, se sustituye por la confrontación indirecta a través de los países del llamado Tercer Mundo.

Las ideas sobre la Tierra y el cosmos que se difunden a nivel planetario son las emanadas desde el país tecnológicamente más desarrollado. Ahora menos que nunca hay cabida para otras ideas sobre el cosmos, sobre la vida extraterrestre y las teorizaciones de la ciencia.

El perfeccionamiento de los mecanismos de propulsión de cohetes, permite que en 1957, la U.R.S.S. lance al espacio los dos primeros satélites artificiales terrestres. Y cuatro años después, en 1961, el primer vehículo espacial tripulado por Yuri Gagarin, que se convierte en el primer hombre en alcanzar el espacio extraterrestre. Así, surge el cosmonauta como un ente real y no como producto de la imaginación. La conquista del espacio se halla al alcance del hombre.

Pero ese mismo año, la URSS detona, en el océano Ártico, una bomba de hidrógeno de más de cincuenta megatonnes. Paradójicamente, por primera vez se tiene una visión directa de la Tierra desde el espacio sideral, y también un miedo directo a la amenaza nuclear.

Coexistencia pacífica

La guerra fría se divide en tres fases¹³. La que afecta temporalmente a la película del "El Planeta de los Simios", es la Fase Intermedia, también llamada de Coexistencia Pacífica, que comienza con el fin de la guerra de Corea y en la que las dos grandes potencias inician una relación de diálogo, negociación y distensión, que no responde exactamente a una convivencia sin miedo ni guerras.

CAMBIO EN LOS DIRIGENTES POLÍTICOS: Este será un cambio básico y no sin importancia. Desaparecen de la esfera pública los dos dirigentes de las dos potencias. En el bloque ruso, Stalin muere en 1953. En ese mismo año, Nikita Khrushchov es nombrado Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista, ese era el puesto de poder más importante del momento en política. En 1956, él mismo, sacó a la luz un informe muy crítico con la era estalinista y poco a poco, desde ese momento, fue deshaciéndose de sus rivales políticos. En líneas generales trató de llevar a cabo un acercamiento hacia Occidente. Durante su mandato, promovió la coexistencia pacífica e impulsó el desarrollo agrícola e industrial, tratando de mostrar así, que el comunismo se impondría sobre el sistema capitalista. Con el tiempo se vio que, su política económica no llegó a dar buenos resultados. Ese fracaso y la retirada de los misiles de Cuba, fueron dos de las causas que el Comité Central del Partido Comunista arguyó para obligarle a dimitir.

¹³ Fase inicial (1948-1953)
Fase intermedia (1953-1975)
Fase final (1975-1991)



Nikita Khrushchev

En el bloque estadounidense, por su parte, Kennedy, tuvo una actitud más dialogante y dada a evitar una confrontación directa entre las potencias que sus predecesores. Eisenhower, líder del partido republicano, sustituyó al presidente Truman en la casa Blanca en junio de 1952. Buena parte de su mandato (fue reelegido en 1956), estuvo dedicada a la contención de la política soviética, secundado por su secretario de estado, Foster Dulles. La dureza de su actuación queda muy bien reflejada en su política de *Caza de Brujas* de McCarthy y la ejecución del matrimonio Rosenberg¹⁴. Se retiró de la política en 1961. Ese mismo año entra como presidente, J.F. Kennedy. Su dramática y repentina muerte, han hecho olvidar a veces su política. Kennedy intentó cambiar la política belicista del país y conseguir la igualdad. Sin embargo, no toleró la convivencia con el miedo en la isla de Cuba y obligó, mediante presión dialéctica a su retirada al dirigente ruso.

¹⁴ Matrimonio americano de religión judía que fue acusado y ejecutado por espionaje durante el McCarthismo. El origen del juicio y ejecución de este matrimonio hay que buscarlo en las filtraciones de secretos nucleares acontecidas tanto en el centro de investigación nuclear de los Álamos como en la Universidad de Berkeley, donde existía un importante sector simpatizante de la izquierda, especialmente entre los científicos. Un antiguo maquinista del centro secreto de Los Álamos, el sargento David Greenglass, hermano de Ethel, confesó haber pasado secretos a los rusos y acusó así mismo a su hermana y al esposo de ésta, confesión que condujo directamente hacia el matrimonio Rosenberg, que fue detenido, acusado y juzgado por espionaje.

Aún hoy, se considera que el juicio a que ambos se vieron sometidos distó mucho de haber sido justo, y ciertas o no las acusaciones de espionaje, ambos fueron ejecutados en virtud del Acta de Espionaje de 1917, que dictaba pena de muerte para este tipo de delitos en tiempo de guerra, si bien en el momento de haberse cometido el supuesto espionaje, los Estados Unidos no se encontraban en guerra con la URSS.



Dwight D. Eisenhower

EQUILIBRIO DE FUERZAS: La URSS fabricó la bomba atómica en 1949, la de hidrógeno en 1953, con lo que se puso fin a la hegemonía norteamericana y se desaconsejó cualquier tipo de enfrentamiento que pudiera desembocar en una guerra nuclear. El real equilibrio de fuerzas, hizo aparecer el miedo a un conflicto, al comprender que ambos bloques podrían ser destruidos. Este hecho, les llevó a una carrera armamentística que parecía imparable y en la que participaron muchos otros países.

ESTABLECIMIENTO DE CANALES DE DIÁLOGO: Es esta época cuando se suceden las reuniones, cumbres y visitas diplomáticas entre los presidentes de Rusia (Kruschov) y EE.UU. (Kennedy) y se instaló un teléfono directo, el “teléfono rojo”, entre Washington y Moscú en 1963. Hasta el año 1969, no comenzaron las conversaciones del SALT, para limitar la cantidad de armas nucleares, por la seguridad internacional.

APARICIÓN DEL TERCER BLOQUE: Los países descolonizados intentaron romper la bipolarización creando un tercer bloque: el de los “países no alineados”, que pretendían defender sus propios intereses y tener un papel relevante en el panorama internacional. Sin embargo, a la hora de la verdad, se vieron obligados a entrar en la órbita de uno de los dos bloques.

LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES: Crisis del canal de Suez: En 1956, el presidente egipcio Nasser, decretó la nacionalización del canal de Suez. Francia y el Reino Unido, que tenían intereses en la explotación del canal, enviaron tropas a la zona. Israel aprovechó la ocasión para atacar la península del Sinaí. La URSS amenazó con una intervención nuclear si no se retiraban las tropas europeas. Los EE.UU. presionaron a los europeos para abandonar el canal y la O.N.U. envió sus fuerzas para impedir un conflicto generalizado.

La crisis de Hungría: En 1956, aprovechando la política más autónoma de Kruschov para las repúblicas socialistas del este de Europa, Hungría se declaró neutral y anunció su decisión de abandonar el Pacto de Varsovia¹⁵, pidiendo a las tropas soviéticas, la retirada del país. Ante el miedo a la ruptura del bloque comunista, la URSS preparó una invasión a Hungría que sólo duró una semana, pero en la cual deportaron al presidente húngaro (Imre Nagy). Hubo más de 3.000 muertos, desaparecieron los principales dirigentes políticos húngaros y más de 200.000 ciudadanos huyeron a Occidente. La O.N.U. condenó la invasión, pero no intervino y finalmente, quedó bajo dominio ruso.

¹⁵ Organización militar soviética equivalente a la OTAN.

La segunda crisis de Berlín: Berlín era la ciudad que mejor representaba la fricción entre los dos bloques. En 1961, los soviéticos construyeron un muro de ladrillo y cemento que dividió la ciudad en dos físicamente. Fue el llamado “muro de Berlín”, que se convirtió en símbolo del comunismo, hasta su caída en 1989.

La crisis de los misiles de Cuba: El régimen dictatorial pro-norteamericano de Batista fue destruido por la guerrilla nacionalista en 1959. Fidel Castro lideró el nuevo régimen con una política de nacionalización de los recursos cubanos, lo que iba en contra de los intereses capitalistas. Esta situación fue aprovechada por los soviéticos.

En 1961, los EE.UU. intentaron un desembarque en la bahía de Cochinos, en el que participaron exiliados cubanos, norteamericanos y la CIA: el objetivo era derrocar el régimen cubano, pero fracasó. La consecuencia fue la instalación de misiles nucleares soviéticos apuntando a los EE.UU. En 1962, los estadounidenses los descubrieron. Kennedy ordenó, entonces, el bloqueo naval de la isla para impedir la llegada de barcos soviéticos y amenazo a Khrushchov con usar la fuerza si volvían a la isla. La prudencia hizo que el presidente soviético ordenara la retirada del armamento nuclear.

La guerra de Vietnam: Tras la Segunda Guerra Mundial, en la conferencia de Ginebra, se acordó la división de Vietnam en dos zonas separadas por el paralelo 17: Vietnam del Norte, con un régimen comunista, amparado por la U.R.S.S y China; y Vietnam del Sur, con un régimen autoritario, sostenido por Francia y Estados Unidos. En 1957, se produce un conflicto entre las dos zonas, reflejó del enfrentamiento entre los dos bloques. Durante la presidencia de Kennedy, solo enviaron asesores técnicos al Vietnam Sur, pero su sucesor Johnson se implicó con armas y soldados. La guerra acabó en 1975, con la Paz de París, en la que se aprobó el decreto de la unificación de Vietnam bajo un régimen comunista que extendió su influencia por todo el sureste asiático¹⁶.

La Primavera de Praga: Dubcek, primer ministro de Checoslovaquia en 1968, intentó compaginar comunismo y libertad eliminando los aspectos más duros del régimen socialista: libertad de opinión, prensa y manifestación, legalización de partidos políticos y sindicatos, reconocimiento del derecho de huelga... En la primavera del mismo año, Checoslovaquia fue invadida por las tropas del Pacto de Varsovia en virtud de la soberanía limitada de los países socialistas, cualquier intervención estaba permitida si ponía en peligro las conquistas socialistas.

El conflicto del Próximo Oriente: en 1947, la O.N.U. autorizó la creación del Estado de Israel, con lo cual se acrecentó la tensión entre dos comunidades antagónicas: judía y musulmana. A esta situación se unieron los intereses petrolíferos de las grandes potencias. En 1948, tuvo lugar la primera guerra por el no-reconocimiento del estado hebreo por parte de los países árabes y la expulsión de los palestinos. En 1949, Israel ocupó militarmente toda palestina, excepto Gaza y Cisjordania. En 1956, durante la crisis del Canal de Suez, se creó la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) cuyo objetivo era la creación de un estado palestino. En 1967, con la “Guerra de los 6 días”, Israel ocupó todo el territorio que debía constituir el estado árabe de Palestina. Esto llevó a los países musulmanes a pedir ayuda a la U.R.S.S para compensar la ayuda norteamericana a Israel. Desde entonces, los conflictos han continuado y aun hoy el problema no está resuelto.

¹⁶ Teoría del efecto dominó: formulada por el secretario de estado norteamericano Foster Dulles que afirmaba que la creación de un estado comunista provoca la caída de los estados limítrofes y los atrae al mismo sistema ideológico.



Fotografía de la “Guerra de los 6 días”

CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL

Tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos pasan a ser la potencia hegemónica y el dólar dominó el sistema financiero y monetario internacional. Las características principales del momento fueron las siguientes:

Desarrollo económico, unido a los múltiples procesos bélicos: la industria armamentística llega a ser el sector industrial más desarrollado del momento, superando el 50% del gasto federal total.

Creación de empresas multinacionales gracias al desarrollo energético y tecnológico y a la tecnificación de la agricultura.

La sociedad norteamericana llega a ser el prototipo de la sociedad de consumo, con una renta per cápita elevada y un alto nivel de vida (American Way of Life) presentándose a otros como modelo a imitar, a pesar de las desigualdades, desequilibrios y pobreza que también representaban.

El anterior punto fue en parte desencadenante de la radicalización de la lucha por la igualdad de los derechos civiles de la población negra, con tal de eliminar la segregación racial en escuelas, transportes, trabajo... El pastor Martin Luther King, fue el principal dirigente del movimiento empleando la estrategia de no-violencia. Sin embargo, en 1968, Luther King fue asesinado y esto hizo más violentas las reivindicaciones de la población de color con la creación de los Panteras Negras, partidarios de la lucha armada.



Martin Luther King

La situación norteamericana era la más representativa y radical, pero no la única que sufría este tipo de problemas. Como respuesta, surgieron críticas muy duras desde movimientos sindicales y juveniles, que muchas veces se fusionaron. Estamos en la época del movimiento hippie, que comenzó en los años 60 en EE.UU. y pronto se extendió al resto del planeta. En mayo de 1968, en Francia, hubo un colapso social por las duras críticas a las que el gobierno de Gaulle tenía que hacer frente: los sindicatos y los estudiantes se solidarizaron y unieron en una serie de reivindicaciones en torno al problema de los obreros y al pacifismo (Francia fue muy criticada por la dura guerra de Argelia, de 1954 a 1962), realizando un serio ataque a la supuesta sociedad ideal del bienestar y el confort. Fue un mes en el que las barricadas, huelgas y manifestaciones francesas dieron la vuelta al mundo, demostrando que el pueblo y las masas tenían el poder de hacerse escuchar. Las bases del movimiento hippie eran:

- Rechazo a la opulencia
- Rechazo al modelo basado únicamente en la posesión material
- Reivindicación de la justicia social
- Reivindicación de la libertad personal.

Este inconformismo juvenil contra la sociedad de consumo, dio como resultado, manifestaciones apolíticas, pacifistas y violentas.

En filosofía, se llega al agotamiento de la modernidad y el materialismo¹⁷. Es la posmodernidad, que significa el descrédito de la ideología del progreso. Marcel Proust lo representó perfectamente cuando escribió “*no hay más paraísos que los perdidos*”; son el pesimismo y la melancolía hechos historia.

La huida del mundo y el escapismo de los jóvenes recuerdan a la ideología romántica del siglo XIX. Se extiende el consumo de drogas, pero también una música característica (rock), una ropa determinada y “extravagante” y la ruptura de esta juventud con los órganos y las instituciones oficiales tradicionales: familia, gobierno... No hay duda de que los precedentes del movimiento hippie lo constituye la generación de los “beatniks”. Las críticas al des-humanismo de Allan Ginsberg o el viaje constante, fuera del *American Way of Life*, que representa Konouak en *On the Road* (1957), son dos de los hitos e influencias de los posteriores movimientos.

¹⁷ Sobre este punto, el materialismo filosófico y también sobre el evolucionismo y el cine, ver Phillips D. C. (1970) “Organicism in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries”, *Journal of the History of Ideas* 31 (3) 413-432. Cfr. también el reciente libro del antropólogo Daniel Turbón, *La evolución humana*, Editorial Ariel, Barcelona, 2006.

A estas consignas, se unió también el ecologismo, un ecologismo incipiente que en estos momentos está más relacionado con la idea del “perfecto salvaje”¹⁸, que con la idea de conservación del espacio natural.

En el contexto de estos nuevos aires de libertad, se filma “*El Planeta de los Simios*”, por lo que refleja todos estos problemas y tendencias: naturalismo, escapismo, miedo a la amenaza nuclear, destrucción, pesimismo referente al progreso y a la condición humana, carrera espacial... y por último como tema central: la evolución, el pasado y presente del “homo”.

Estas primeras teorías sobre “de dónde venimos”, confrontaron claramente a la ciencia con la religión. En el siglo XVIII y en especial en el XIX, se da el gran salto con “La evolución de las especies” de Darwin. Fue una lucha muy difícil en la que la religión y el inmovilismo, no estaban dispuestos a ceder su parcela de poder en el campo de la ciencia. Sin embargo los descubrimientos arqueológicos y el perfeccionamiento de las técnicas de datación, poco a poco, van dando pruebas empíricas irrefutables.

Llegados a la década de 1960, las dudas son en torno a la metodología y el árbol genealógico en el que enmarcarnos. Surgieron variadas hipótesis y también varias especies de homínidos, centrándose ahora la carrera científica, en encontrar el “eslabón perdido” que separa a los “sapiens” de los “primates”.

Aunque las teorías evolucionistas, todavía no han desvancado al creacionismo en todos los círculos “científicos”, podemos decir que la experimentación y la cantidad de estudios que comienzan a publicarse, provocan en ese momento un boom que los insertarán en el centro del debate público. Destacan los trabajos (que incluyeron experimentación y manipulación del contexto vital de los simios) de los Gardner y de los Fouts con el simio Washoe o el de Penny Patterson con la gorila Koko, que obligarán a la aceptación de la capacidad de los primates para el lenguaje (no biológicamente, ya que sus órganos fonatorios no permiten la estandarización de los fonemas, pero sí cognitivamente a través del AMESLAN (*American Sign Language*). Los Science que merecieron en 1963 y 1965 los experimentos y trasplantes de Robert, J. White, en el Metrohealth Medical Centre de Cleveland, en los estados Unidos, demuestran el impacto de los estudios de laboratorio y la des-humanización con que se consideraba a los simios. En la película esta carrera se hace a la inversa. La lucha ciencia-religión que escenifica Schaffner es maravillosa y las ideas sobre cómo hemos llegado a ser como somos, en base a yacimientos¹⁹, a la recreación del modo de vida y no sólo a la búsqueda de restos materiales.

La Guerra Fría y esa sensación de violencia incontrolada de la raza humana estaba en pleno auge y lo demuestran, entre otras (como la misma que analizamos), *2001: Una Odisea del espacio*, de Stanley Kubrick (1968). En la primera parte de la saga: *El amanecer del hombre*, El director, comienza la película con la célebre escena en la que, un grupo de australopitecinos, deben enfrentarse a un paisaje desolador y desértico y a los depredadores que en él habitan, para sobrevivir. El desenlace de esta primera entrega, llega cuando un grupo de australopitecinos bípedos y armados con huesos, mata a un miembro de otro grupo con una de sus osamentas. Tras esto lanza su arma al aire y en la siguiente imagen vemos una nave cruzando el espacio exterior. Una posible interpretación de esta escena es la de que el hombre llegó a serlo cuando consiguió dominar la técnica. Quizás aun no fuera de dominio público, pero seguramente no fue mera coincidencia que un año antes de la producción de estos dos films en 1968, Ardrey, publicara sus tesis sobre la violencia del *Australopithecus africanus*, carnívoro que cazó y extinguió a su pariente vegetariano el *Australopithecus robustus*.²⁰

¹⁸ El perfecto salvaje o indígena, que vive sólo con lo que necesita, no abusa ni estropea el mundo, su felicidad es sencilla y fácil de conseguir.

¹⁹ La cueva en la que encuentran la muñeca y vestigios de una civilización anterior, con restos materiales, es estupenda; se recrea todo el modo de vida de esta “especie” primitiva para la concepción simia, que es la misma que en el mundo del momento ocurría a la inversa.

²⁰ ROBERT, A. *The Territorial Imperative* William Clowes and Sons, Limited, London, 1967



Fotograma de 2001: *Una odisea del espacio*

Por las mismas fechas, algunos biólogos y antropólogos publicaban obras científicas en torno al tema de la violencia y su humanidad²¹. Desmond Morris y Konrad Lorenz, con sus respectivas obras: *El Mono Desnudo* (1967) y *On Agression* (1966), son los máximos representantes del periodo en investigaciones sobre lo “animal” en el hombre y la violencia innata en el mismo. De hecho, un año antes del estreno de la película, se realizó un simposio en Washington llamado: “*War: the Anthropology of Armed Conflict and Agression*”, que sin duda ayuda a comprender el alcance de la temática²².

CRONOLOGÍA QUE EL FILM EVOCA

En el siglo XX, unos astronautas estadounidenses salen a la conquista del espacio. Estamos en plena época de la carrera armamentística en el contexto de la guerra fría, contra la Unión Soviética. Es posible que, en un futuro indeterminado, donde hoy se levantan ciudades, tengamos campos en ruinas. Ello nos lo corrobora, *El Planeta de los Simios*, al entregarnos una de las imágenes más impactantes del género: la de la Estatua de la Libertad, semienterrada en una playa desierta. Es todo lo que ha quedado de Nueva York. La conmovión que produce esa postal futurista tiene un significado que no debe pasar desapercibido. Con el correr de las películas, la visión del mañana se ha tornado en ruina del pasado, decía Pauline Kael. Desde el ángulo de la identidad futurista, la mutación supone un auténtico cataclismo. El porvenir, la cuna de lo radicalmente nuevo, de las primicias aún no nacidas, se colma con ruinas de signos del pasado, un genuino contrasentido, ya que dichas ruinas son las de la ciudad y sus monumentos.

La película evoca también otros temas, aunque más indirectamente que este primero que he comentado. Estos son:

Confrontación ciencia-religión: se representa en la voluntad de los simios-científicos, por llegar a la verdad empírica mediante el análisis, el estudio y la práctica. Es interesante el tema de la práctica arqueológica para conocer el pasado y como han llegado los simios a ser lo que son. Es la representación de la búsqueda exhaustiva del eslabón perdido entre simios y hombres.

La religión, intenta mantener su influencia en la ciencia (aun existían escuelas que dejaban escoger entre creacionismo o evolucionismo). En la reseña de la película que hace, en otoño de 1968, Shatnoff, dice que cuatro años antes, la respuesta a quien es el hombre y de dónde venimos era *La Biblia*, pero ahora (en 1968), la respuesta torna hacia la primatología: el hombre, el mono desnudo²³.

Comienzo de la experimentación científica no controlada éticamente con animales, en concreto con chimpancés y ratas.

División social y diferencia de status²⁴ según el tipo de simio: gorila, orangután o chimpancé. El nacimiento en un determinado contexto sociocultural, marcará la vida futura del ser.

²¹ Esta es una de las paradojas de la película, es la violencia y malicia simia la que los hace humanos. De hecho, una de las escenas más recordadas es en la que los gorilas, montados a caballo, “cazan” humanos. Sin embargo, algo los aleja aun de nosotros, sino, no habrían prosperado. Su explicación para cazar humanos, es el miedo hacia los humanos. El sacerdote-orangután lo expresa así: “*El hombre hará un desierto de su casa y de la tuya. Es el heraldo de la muerte*” en SHATNOFF, J. (1968) A Gorilla to remember *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. P. 57

²² La conclusión sería que: “...of all animals, man is the only one to regularly kill his conspecifics, that of all primates, man is the only one to kill for sport, lust and greed.” En SHATNOFF, J. (1968) A Gorilla to remember *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. P. 57

²³ SHATNOFF, J. (1968) A Gorilla to remember *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. p. 56 “In 1962, the answer was *The Bible*. But in 1968, the answer turns up primatology –man “the naked ape” in two very different, very expensive films which use Darwin as a launching pad to the millenium?”.

²⁴ Se observa una marcada estratificación social en la cultura dominante, las reminiscencias a la edad media occidental son claras, aunque seguramente a Boule le influyó más la jerarquización dada por nacimiento de las sociedades asiáticas. No quiero dejar de hacer notar que los orangutanes (sacerdotes y nobles, por tanto,

VALORACIÓN CRÍTICA DE LA PELÍCULA

Cuando en 1968, el realizador Franklin J Schaffner dirige, al amparo productivo de la 20th Century Fox, *El Planeta de los Simios*, sobre la novela homónima de Pierre Boulle, difícilmente podría haber calculado la gran repercusión que iba a tener su provocadora película. Precisamente la provocación y el descaro de la película, le permitiría ver salir a la luz, nada menos que cuatro continuaciones de notable éxito: *Regreso al Planeta de los Simios*, dirigida por Ted Post en 1969; *Huida del Planeta de los Simios*, de 1970 y *La rebelión de los Simios* de 1972, ambas dirigidas por Don Taylor y *La batalla de El Planeta de los Simios* dirigida por J. Lee Thompson en 1973. Además de, en el año 2001, la taquillera reposición de Tim Burton.

El gran éxito de la película de Schaffner pudo extenderse en seguida gracias a la adaptación que se hizo para la «pequeña pantalla», dando lugar a una serie de televisión, al mundo de los cómics.

Como es típico en las películas de ciencia ficción, su guión gira en torno a la pregunta “¿qué es lo humano del hombre?”²⁵ o “¿qué es lo que hace humanos a los humanos?”²⁶. No parece ser nuestra apariencia física lo que nos confiere la calidad de "homo sapiens", ya que en el planeta Soror, quienes han desarrollado una cultura “superior” y “civilizada” son los simios y quienes viven al modo de animales son los que el protagonista identifica como físicamente idénticos a él, hombres anatómicamente modernos. Taylor reconoce que lo que nos hace humanos es el espíritu y de ahí su escándalo cuando al contemplar la expresión facial de cierto gorila, encuentra en él "carácter humano". En la novela queda muy bien expresada la paradoja de que "Los simios son humanos y los humanos simios" como un modo de mostrar que no somos o no tenemos porqué ser los únicos "seres espirituales" (de acuerdo con la novela, la chispa "espiritual" bien puede conseguirse empleando un substrato zoológico diferente), y que la calidad de "hombre" no es algo irreversible, sino una conquista que debe custodiarse permanentemente, ya que por desdicha también puede perderse.

En este preguntarse por lo humano de *El Planeta de los Simios*, también juega un papel importante el tono de burla que Boulle utiliza en la novela respecto a ciertas ideas comúnmente arraigadas en la gente.

Ulises²⁷, en un momento determinado, no comprende como puede ser tratado como un animal, cuando el hombre ha sido creado "a imagen de la divinidad". ¿Será entonces que la imagen de Dios es diferente a la que imaginamos?, ¿Será que Dios tiene apariencia de simio?, ¿Será que debemos entender de otro modo la frase "a imagen y semejanza de Dios"?

Estas burlas pueden significar una burla como tal, o un cuestionamiento empírico y racional de lo que en general se acepta de per se.

En otra página, Mérou se duele del modo en que lo humillan a él, "uno de los reyes de la creación". Nos preguntamos entonces ¿Seremos los hombres los reyes de la creación?, ¿no nos estaremos adjudicando un título que no nos pertenece?, ¿no será que en vez de reyes de la creación somos sólo un súbdito más de ella?

en la cúspide de la pirámide social) son rubios y los gorilas, (guerreros, que sólo poseen eso, su fuerza, que ni siquiera se les muestra comprometidos o sentimentales, por tanto en la base de la pirámide) son negros.

²⁵ “*What makes us human? Part of the answer lies in our ability to ask the question: language.*” Escribió hace poco Maderspacher en Maderspacher, Florian (2005) “Planet of the Apes”, *Current Biology* 15 (5) pp. 146-150.

²⁶ En los últimos años, parece que algunos prehistoriadores se han adentrado en la difícil y especulativa tarea de responder a esta pregunta. Por ejemplo Eudald Carbonell, codirector de las excavaciones de Atapuerca, que en 1999 escribió “*Aun no somos humanos*”. La misma reflexión la hace ya en 1968 (octubre) en un review de *El Planeta de los simios* SHATNOFF, J. (1968) “A Gorilla to remember”, *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. P. 56 “*Once again, the big screen asks the big questions: Who is man?*”

²⁷ Ulises sería el Taylor de la película (hablando en equivalencias).



Fotograma de la nueva versión del film, dirigida por Tim Burton (2001)

Por último está también el tema de si todo lo que somos es fruto del azar, de la suerte, de Dios, del porvenir... o si no somos nada...

Quiero destacar también un tema que no aparece directamente en la película, pero sí en el texto de Boulle, al llegar a la conclusión de que el verdadero planeta de los simios, no es otro que el planeta Tierra.

En cierto momento, Ulises descubre que para que exista una civilización, no se requieren muchos sujetos geniales, sino más bien algún que otro sujeto, al cual alguna vez se le ocurre una idea genial, que luego es repetida de modo rutinario y monótono por miles de seres humanos durante miles y miles de años. El protagonista se da cuenta de que fue así como la civilización simia sustituyó a la humana en el planeta Soror, al realizarse la involución de los humanos, víctimas de la "pereza cerebral" y dejando de consultar libros... En cambio los simios, comenzaron a emplear su cerebro hasta acabar sustituyendo a los humanos. Como vemos, ese bien podría ser la descripción de nuestro mundo actual: Por cada individuo genial u original en algún campo, existen miles y miles de individuos que se resisten a emplear su cerebro y sencillamente copian al sujeto original. Por cada buen libro que aparece cada cierto tiempo, hay miles y miles que se limitan a imitarlo; por cada película clásica que aparece cada cierto tiempo, hay miles y miles que se limitan a copiarla; por cada individuo que esboza un enfoque nuevo acerca de un problema, hay miles y miles que se limitan a repetirlo. Como bien apunta Boulle, la clave de la civilización humana no es la constante creación, sino la constante repetición (de libros, de cine, de programas de televisión, de lugares a visitar, de modos de vestir, de modos de pensar, etc.).

Por cada ser verdaderamente humano (es decir, original) existen miles de "simios" que lo imitan. Si seguimos la lógica de Boulle, en este momento en el Planeta Tierra sólo hay unos pocos "verdaderamente humanos" y miles de millones de "simios" (todos los imitadores, copias, clones o alienados). ¿Será que en realidad los simios son los humanos?, ¿será que sólo han cambiado la apariencia física?, ¿han evolucionado realmente desde donde hoy creemos que se encuentran y los humanos entramos en la in-evolución?

En cierta manera, *El Planeta de los Simios*, repite la tesis bíblica sobre la des-humanización. Como se sabe, para La Biblia, la tragedia humana reside en la caída desde su verdadera naturaleza. En un principio el hombre fue creado con una serie de dones naturales y sobrenaturales, debido al pecado los ha perdido (ha caído) y ahora debe tratar de retornar a su condición originaria.

A través del relato, sabemos que originalmente los hombres dominaban Soror pero luego, como producto de su propia desidia, caen y son sustituidos. En el libro, Mérou cree que él será el nuevo salvador de la raza humana. Como vemos, es la misma versión que en la Biblia, salvo que en ésta, no se menciona que Dios establezca sustitutos para el lugar que dejan los hombres. Además, mientras en la Biblia los seres des-humanizados que hoy somos, podemos volver a nuestra condición humana a través de la mediación de Cristo, en *El Planeta de los Simios* los hombres ya hemos dejado de ser hombres, y Mérou fracasa en su papel de "nuevo Cristo" del planeta Soror.

La Biblia, pretende narrar toda la historia del género humano (desde la creación pasando por la caída, la salvación en Cristo y finalmente la restauración de la condición humana y del universo). *El Planeta de los Simios* pretende narrar cómo los hombres se degradan y desaparecen del universo; es el pesimismo: la maldad de la condición humana, la destrucción que genera, el Apocalipsis y la imposibilidad de volver a empezar: no hay segunda oportunidad; o quizás, para el espectador, aun sí, he ahí la moraleja. En el fondo, *El Planeta de los Simios* es una utopía negativa dibujada desde una pesadilla darwiniana²⁸. Esta es una de las críticas más impactantes de la película, parafraseando a Hobbes, “*el hombre es un lobo para el hombre*”.

- Zaius: “[...] Siempre supe de la existencia del hombre. De la evidencia creo que su sabiduría debió de ir de la mano de su estupidez. Sus emociones gobiernan a su cerebro. Es una criatura guerrera, capaz de luchar con todo lo que le rodea, incluido a sí mismo”.

- Taylor: “¿Qué evidencia? No hay armas en esa cueva”.

- Zaius: “Antes la Zona Prohibida era un paraíso. Tu raza la convirtió en un desierto hace siglos”.

“In the madness of the contemporary world, it is difficult to determine where science ends and where fiction begins”

Sheila Schwartz *Science Fiction: Bridge between two Cultures* (1971).

BIBLIOGRAFÍA

- BASSA, J. & FREIXAS, R. *El cine de ciencia ficción* Ed. Paidós. Barcelona, 1997.
- BENZ, W. & GRAML, H. *Europa después de la segunda Guerra Mundial (1945-1982)*. Editorial siglo XXI. El siglo XX. Tomo I, Volumen 35. Madrid, 1986.
- BOULLE, *El Planeta de los Simios*
- BRYAN, A. L. (1963) “The essential Morphological basis for Human Culture”, JSTOR Sandbox 4 (3), pp. 297-306.
- CAPARRÓS LERA, J. M. *100 películas sobre Historia Contemporánea*. Ed. Alianza. Madrid, 1997.
- CROUZET, M. (ed.) *La época contemporánea: en busca de una nueva civilización*. Ed. Destino. Barcelona, 1985.
- EISELEY, L. (1969) “Man of the Future”, *Theory into Practice*, Vol. 8, No. 2, Teaching the Young to Love pp. 72-75.
- FARBER, S. (1968) “The writer in American films”, *Film Quarterly*, 21, (4), pp. 2-13.
- GARCÍA DE CORTAZAR, F. *Breve historia del siglo XX*. Editorial Círculo de Lectores Galaxia Gutenberg. Barcelona, 1999.
- GARCÍA DE CORTAZAR, F.; LORENZO, J. M. *Historia del mundo actual (1945-1995)*. 2. Imago Mundi. Alianza Editorial. Tomo II. Madrid, 1996.
- MAMMARELLA, G. *Historia de Europa Contemporánea (1945-1990)*. Ed. Ariel. Barcelona, 1990.
- MADERSPACHER, F. (2005) “Planet of the Apes”, *Current Biology* 15 (5) pp. 146-150.

²⁸ SHATNOFF, J. (1968) A Gorilla to remember *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue. p. 58 “*Planet of the Apes is a negative Utopia drawn from a darwinian nightmare*”.

- MORRIS, D. *El mono desnudo*. Plaza & Janés. Barcelona, 2000
- PHILLIPS, D. C. (1970) "Organicism in the Late Nineteeth and Early Twentyeth Centuries", *Journal of the History of Ideas* 31 (3) 413-432.
- RIDLEY, M. *¿Qué nos hace humanos?* Punto de lectura, 2005
- ROBERT, A. *The Territorial Imperative*. William Clowes and Sons, Limited. London, 1967.
- SCHWARTZ, S. (1971) Science Fiction: Bridge between the Two Cultures *English Journal*, 60, (8) pp. 1043-1051
- SENGÜL, A. F. (2005) *Cinema and representation in international relations: Holliwood cinema and the cold war* Thesis, directed by Dr. S. Ayata, published in <http://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12606291/index.pdf>
- SHATNOFF, J. (1968) "A Gorilla to remember", *Film Quarterly* 22, (1) Tenth Anniversary Issue, pp. 56-62.
- SINGER, P.; CAVALIERI, P. *El Proyecto Gran Simio*. Editorial Trotta. Madrid, 1998
- STOBER, L.E. (1973) "Anthropology And Science Fiction", *Current Anthropology* 14 (4), pp. 471-474
- TRAVERNIER, B. & COURSDON, J.P. *50 años de cine americano*, 2 volúmenes. Ed. Akal. Madrid, 1997.
- TURBÓN, D. *La evolución humana*. Ed. Ariel. Barcelona, 2006.
- TUSELL, J. *Una breve historia del siglo XX*. Ed. Espasa. Madrid, 2001.
- VV.AA. "Horrores y prodigios del siglo XX", en *Historia Universal Salvat*, Volumen 17, Ed. Salvat. Barcelona, 1999.
- VILLANI, P. *La Edad Contemporánea: 1945 hasta nuestros días*. Editorial Ariel. Barcelona, 1997.
- VILLANES, R. y BAHAMONDE, A. *El Mundo Contemporáneo: siglos XIX-XX*. Editorial Taurus. Madrid, 2001.
- VOGLER, Th. A. (1978) "King Kong: Continuity and Revision in Narrative Codes", *Pacific Coast Philology*, 13, pp. 108-116
- WHITE, R.J.; ALBIN, M. S.; LOCKE, G. E. AND DAVIDSON, E. (1965) "Brain Transplantation: Prolonged Survival of. Brain after Carotid-Jugular Interposition", *Science* 150, pp. 779-781; y accesible en www.sciencemag.org

BEATRIZ PINILLA PÉREZ es licenciada en Historia por la Universidad de Barcelona.
e-mail: casadalama@hotmail.com

FICHA TÉCNICA-ARTÍSTICA

Título original: *Planet of the Apes*.
Producción: 20th Centery Fox (USA, 1968).
Productor: Arthur P. Jacobs.
Director: Franklin J. Schaffner.
Guión: Michael Wilson y Pierre Boulle.
Fotografía: Leon Shamroy.
Música: Jerry Goldsmith.
Dirección artística: William Creber y Jack Martin Smith.
Decorados: Norman Rochett y Walter M. Scout.
Diseño de vestuario: Morton Haack.
Montaje: Hugh S. Fowler. Maquillaje: John Chambers.

Intérpretes: Charlton Heston, Roddy McDowall, Kim Hunter, Maurice Evans, James Withmore,
James Daly, Linda Harrison, Robert Gunner, Lou Wagner, Woodrow Parfrey, Jeff Burton,
Buck Kartalian, Norman Burke, David Chow, Billy Curtis, Frank Delfino, Robert Lombardo,
Jerry Maren, Harry Monty, Gene O'Donnell, Felix Silla,
Dianne Stanley.

Color - 112 minutos.

Estreno en España: 3-VI-1968.